

LA CHALA

PREU
10
SENTIMS

PREU
10
SENTIMS



SEMANARI FESTIU — SE PUBLICA TOTS ELS DISAPTES

Chalero major: SERAFIN SEBOLLINO CHORRISPLES
Redacció, administració i tallers: Dr. Moliner. 3-Tel. 1315

Valencia 6 de Octubre de 1928
Añ III Núm. 122

Suscripció en Valencia, no s' en admittix
Fora: 2 pesetes, trimestre; 3, semestre; 6 añ

Primera Olimpiada de LA CHALA MATCH DE FUTBOL

«Rebeldufick» los siguientes engañados: Mustafakemal, Tutankamón, Ohuedsebau, Parkitotcaffi, Mustafabinsella, Mistrespallipaff, Mustafalibenymocat, Andrentelpollos, Peretelobetra, Piscantento y el capitán del «tiam» el tío Rifeño. De soplentes trae un batallón de la guardia imperial compuesto de 40.000 hombres con artillería como pa' tragarse este mundo parte del otro, una almasen de maletas y baules y el quin tomba tres un puro.

Por parte del «Bramklím» coegan una remesa de inválidos otra de inútiles y los demás están majaretos perdidos, estos son Mompufio, Beneltufio y Rizufio, Polanegri, Morganufio, Gilufio, Marselinufio, Chivirle, Seba, Marinufio y Borrasufio.

De soplentes los habitantes de San Miguel de los Reyes y del penal de Santoña.

De refiere debuta el insigne y chapusero Peret el Cacauer.

En la entrada del campo hay un aviso que dise así:

«Dado el carácter internacional de este ancoentro permanecerán abiertas toda la noche las farmacias, casas de Socorro hospitalares y

«No se responde de averías».

ASMENSA EL PARTIDO

Salen los equipieres siendo ovacionados; muleteados y banderillaos y pasados por baqueta. Los capitanes se dan un abrazo en señal de amistad inquebrantable y se arreñan un chavó para elegir campo. Elige el «Bramklím» el viento a favor de él.

PRIMER GOOL

Pita el Réfere el saque y acto seguido se ve salir la pilota de dos pieses de Marselinufio con dirección al estremo; gran chott de este, el balón está quince minutos por los aires, cae lo empalma Marianufio, con la Central de teléfonos y no contestan; pase por alto a Chivirle, me angatilla el balón y de espeluznante cañonazo va la pilota y Mustafakemal a sincosientos kilovatios de la portería (Ovasión delirante, Chivirle resibe un sapataso en pleno cogote, de manos de la bellísima higa de los Marqueses de Guapelpak que ocupan un tendido).

Ponen otro portero mientras un taxi va en busca del otro.

SEGUNDO GOOL

Sacan los gregos. Mustafabinsella, hace un avance maquistral que es tallao por lo sano, digo por Polanegri: que li pasa a Benettufio, poro como este está mirando por donde caen li entra Mistrepa-

lipaff li furta el bolón, se pasa a todos per baix cama y si planta moy serquita del portal de Mompufio, y este ve que el tío animal aquell es capás de ferli un forao en la caja estomacal de un balonazo, se acuega el todo por el todo, hace una salida, li fa una carasa a Mistrespallipaff, que el pobre se voelve loco del susto, y ascomensa a pegar cabotadas a la rallas hondiendo tres y ocasionando 140.000 victimas. Anseguida se despliega en guerrilla la ambulancia recogiendo muertos, heridos y averiados. Al pobre Mistrespallipaff no lo encuentran ni por un corti o. A los cinco segundos está el campo como si no hubiera pasao ná, reanudándose el partido.

Seba le envia un centro a Morganufio, este li pasa a Rizufio que es mes bruto que un Colioptero Antidiluviano, li pega patada al balón que se introduce en la red de los rebeldes llevando de remolque els nasos del «refere».

TERCER GOOL

Sacan los locales. Polanegri coge el balón, da un pase de pecho y un cabeasao que se lo manda a Chivirle y el moy bruto soelta un estampio al balón que desparese él y el

portero del mundo de los vivos. A los 6 meses se resibe en nuestro planeta un parte kilográfico que desia: «El portero y el bolón han hecho parada y fonda en el planeta Mercurio».

CUARTO GOOL

Otro portero y otro balón. Sacan los gregos. Mustafalibenymocat tira un tío cruzado lo recoge Mustafabinsella se le embolica la pilota por los pinreles, pega una morrada se deshase la caja craneana y se lo lleva ambulancia. Coge el balón Andrentelpollos ciego de coraje por lo que li ha pasao a su compañero, se los fuma a toos; aplega a la puerta de Mompufio le asoelta una clase de sambombazo capás de darte un susto al miedo pero el guardacantos del «Bramklím» con un denue-do colosal y ona serenitat pasmosa detiene el balón como si no hubiera pasao ná. Andrentelpollos se quedó despardalisao; sin voler creerse lo que había acabao de ver, victima de un ataque de estercoliptagentanon la diña por el corbatín. Sale la airosa y se lo lleva pa embalsamarlo. El público rebusna y gruñe de emoción, ¡qué grande es Monysufio!

Despeja; coge el balón Benettufio



Com sols vivim quinze dies chunts no he tengut temps de contarte les meues aventures. ¡Ya te contaré cuan tingam un rato d'espai!



—Tots el novelistes son igual, primer fan un llo alrededor dels novios, y cuan se descubrix tot es cuan se casen.



—Per qué no et tires a l' aigua?
—Perque tinc por als poips..



—Asó no pot ser, filla meua; sempre de diversió. Este matí de novia, y esta vesprá de soterrar...

tras un bonito regateo se planta una pará de cacaos y tramucos a la porta del campo; central lo amaina Gilafio y de un estupendo uppercutt marca el 4 pa los suyos.

QUINTO Y SEXTO GOL

Carianufio pide una copita de matarratas pos se li han dislocao los cinco pies del dedo surdo mientras que Marselinfio se marca un tango al son de siete u ocho petrolieras que tocan las paisanos de los gregos, pero no les valen coplas Chivirle ha agafao el bolón y pase por aquí, pase por allá se los fa a todos y de soberbio cañonazo hace el largero paillos pa los dientes marcando el quinto, mientras que Mompufio se fuma una tagamina de dos tres en un dos per tres.

Sacan los griegos, Peret el de beatera coge el balón Parkitorkati también lo quiere el otro también y arman un girigal que salen a matroplazos, y mientras se unflan los nasos Seba coge la pelota li pega sebollaso me deja calvo al refere de la rosaura del balón, y marca el sexto gol pa los suyos.

Los otros se han pegado una palisa que ha segudo amposible identificables.

SETIMO Y OCTAVO GOL

Mompufio me ha garrado una curdela de papa y muy señor mío pos la tagamina no li ha obrado muy bien.

Sacan, coge el bolón Mustali-benymocat, li pasa a Tutankamon li entra Barraslefo, se la farta, el refere pita laut de Chivirle, pero, Peret alí no pinta res; orsay de Marselinfio; chuta Morgaulio, el Cacaero pita ofside pero que si quieres, Mariana; Polanegri canta la Marsellesa; despeje estupefacto de Seba; el público se voelvo loco de entusiasmo. Refere pita un penalti y acto seguido li pegan una cudolada que le quitan el tipo, y si por eso o por lo otro o por lo demás allá o por un quitame allá esas pajas se lian a trastazos y patadas y mordiscos en las orellas Benetufio y Mistraspallipaff resolando moerto el grego victima de un tajo que le separó el gargamell del tubo de escape; Marianufio agarrá el bolón, corre con él hasta el portal, y pataplom; soberano puntapié, que hace salir un aeroplano en busca del bolón y el portero.

Centro elevado por Seba pasa a Borrassufio; remata shooto y otro tanto pa ellos. El «Rebeldufio» lleva 86 guardametas desaparecidos.

NOVENO Y ULTIMO GOL

Quedsebou pide conferencia con todas las estaciones de radio para averiguar si han encontrado al primer guardameta que el bruto de Chivirle mandó al otro barrio. Los jugadores griegos, están mojitrancas. Mompufio lleva 12 horas dor-

miendo la bartola sin que el bolón haya intentado atravesar sus dominios, parese un serdo mallorquí roncant.

Marselinfio Gilufio y Rizufio en on bonito joego de manos introducen la pilota dentro de la red sin donarse conta ellos mismos.

Chivirle que si haciendo animadas se lleva el premio, haciendo burradas selleva el extraordinario, ve venir el balón pansia el li asoelta saquinada, y por obra y magia de las habas desaparece el portero, portaría un camión de la ambulancia y una ralla llena de gente. Así marca el último gol, para los suyos, y así termina el primertiempo; poro cuando terminan se dan cuenta de que eran las 2 de la mañana y acuerdan por dar la victoria al «Branklim, brag-grig», por dies a sero.

A Mompufio li han tenido que dar frías de saldehiguera pa que volviera en si de la merlusa que tenía.

Total han resultado 200 000 moertos 2.000 heridos y un millón desaparecidos.

Hasta la fecha no se sabe nada de los guardametas desaparecidos. El partido era amistoso. El prójimo joves, caragolá en cá la Chima.

Allipebre semanal

—Tirrrrrin, tirrrrrin....

—¿Qué hay, Coyote?

—Tengo la cloaca hecha una de vanadera con las cosas q' estoy pensando.

—¿Pueden saberse?

—Si, hombre. Mira, ¿cómo poe-

der ser eso de que un par d' espar-

deñas sean dos pares?

—Eso no puede ser. Un par es un par, y dos pares son dos pares.

Eso es pitagórico.

—Pos no, señor; porq' el par d' espardeñas además de ser un par es par-to, ¿que son dos pares?

—M' has dejao piruli.

—¿Tú ves? Pos mira que otra me ha pasao con Alfonso, el contable que habillamos en el porche.

—¿Qué t' ha pasao?

—Pos que li he dicho que es-cu-

chava y li hombre, muy enfadado, m' ha respondido que es teneador, me ha dejao espasmódico.

—Lo creo.

—Otra cosa terrible. Tenemos una empleada q' esta de nueve meses. Ayer li dijimos que se dejara el trabajo, y ya y mos contestar: «Yo no paro», ¡Y ha salido ya de coentas!

—Eso es una rebeldía contra la naturaleza.

—Claro. Otra cosa. Ayer estaba yo en el aeródromo viendo como iba a volar un biplano. Yo m' estaba con un boque de zarza en la mano, y en el momento del vuelo, yo, ¡zarza p' abajo y el biplano ¡zarza p' arriba! Es pa volverse loco.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.



—Ché, ¿saps qui s' ha tornat loco?

—¿Por qué?

—Porque cantarian en la operación, y eso hace feo.

—Es verdad.

—Como es verdad que hay que arreglar la cosa pa que los pobres sordos puedan oír misa.

—También es verdad.

—Claro. Como los pobres jefes de estación. Siempre estacionados! No podrían haserlos aviadores?

—¿Aviadores, por qué?

—Porque sería un medio eficaz pa haserlos ascender.

—Es justo.

—Y cabal. Lo mismo que a los cabos, que no se porqué los han de poner a lo último de todo.

—¿A lo último?

—Si. Siempre diciendo que al fin y al cabo. No hay derecho!

—Claro que no.

—En cambio, las personas que saben amoldarse a las circunstancias, son felices coando viajan en el tren.

—¿Por qué?

—Porque van de primera encara que vayan en tercera.

—¿Eso lo dices en segunda? ¡Pos podrían ficarte en la perreter!

—Esa la reservan pa ti. Y en fin, ché, p' acabar. Vay a haserme rico en manco d' un bulido.

—¿Cómo?

—Yéndome al polo a poner fábrica de polonesas, porque allí los materiales irán tiraos. ¡Y ¡halal adios! que me s' hase tarde.

—Tirrrrrin. Tirrrrrin....

—¿Otra cosa terrible. Tenemos una empleada q' esta de nueve meses. Ayer li dijimos que se dejara el trabajo, y ya y mos contestar: «Yo no paro», ¡Y ha salido ya de coentas!

—Eso es una rebeldía contra la naturaleza.

—Claro. Otra cosa. Ayer estaba yo en el aeródromo viendo como iba a volar un biplano. Yo m' estaba con un boque de zarza en la mano, y en el momento del vuelo, yo, ¡zarza p' abajo y el biplano ¡zarza p' arriba! Es pa volverse loco.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

CUENTO VELL



—¿Qui?

—Don Carlos, el comerciant.

—¿Por qué?

—Porque cantarian en la operación, y eso hace feo.

—Es verdad.

—Como es verdad que hay que arreglar la cosa pa que los pobres sordos puedan oír misa.

—También es verdad.

—Claro. Como los pobres jefes de estación. Siempre estacionados! No podrían haserlos aviadores?

—¿Aviadores, por qué?

—Porque sería un medio eficaz pa haserlos ascender.

—Es justo.

—Y cabal. Lo mismo que a los cabos, que no se porqué los han de poner a lo último de todo.

—¿A lo último?

—Si. Siempre diciendo que al fin y al cabo. No hay derecho!

—Claro que no.

—En cambio, las personas que saben amoldarse a las circunstancias, son felices coando viajan en el tren.

—¿Por qué?

—Porque van de primera encara que vayan en tercera.

—¿Eso lo dices en segunda? ¡Pos podrían ficarte en la perreter!

—Esa la reservan pa ti. Y en fin, ché, p' acabar. Vay a haserme rico en manco d' un bulido.

—¿Cómo?

—Yéndome al polo a poner fábrica de polonesas, porque allí los materiales irán tiraos. ¡Y ¡halal adios! que me s' hase tarde.

—Tirrrrrin. Tirrrrrin....

—¿Otra cosa terrible. Tenemos una empleada q' esta de nueve meses. Ayer li dijimos que se dejara el trabajo, y ya y mos contestar: «Yo no paro», ¡Y ha salido ya de coentas!

—Eso es una rebeldía contra la naturaleza.

—Claro. Otra cosa. Ayer estaba yo en el aeródromo viendo como iba a volar un biplano. Yo m' estaba con un boque de zarza en la mano, y en el momento del vuelo, yo, ¡zarza p' abajo y el biplano ¡zarza p' arriba! Es pa volverse loco.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.



—¿Qui?

—Don Carlos, el comerciant.

—¿Por qué?

—Porque cantarian en la operación, y eso hace feo.

—Es verdad.

—Como es verdad que hay que arreglar la cosa pa que los pobres sordos puedan oír misa.

—También es verdad.

—Claro. Como los pobres jefes de estación. Siempre estacionados! No podrían haserlos aviadores?

—¿Aviadores, por qué?

—Porque sería un medio eficaz pa haserlos ascender.

—Es justo.

—Y cabal. Lo mismo que a los cabos, que no se porqué los han de poner a lo último de todo.

—¿A lo último?

—Si. Siempre diciendo que al fin y al cabo. No hay derecho!

—Claro que no.

—En cambio, las personas que saben amoldarse a las circunstancias, son felices coando viajan en el tren.

—¿Por qué?

—Porque van de primera encara que vayan en tercera.

—¿Eso lo dices en segunda? ¡Pos podrían ficarte en la perreter!

—Esa la reservan pa ti. Y en fin, ché, p' acabar. Vay a haserme rico en manco d' un bulido.

—¿Cómo?

—Yéndome al polo a poner fábrica de polonesas, porque allí los materiales irán tiraos. ¡Y ¡halal adios! que me s' hase tarde.

—Tirrrrrin. Tirrrrrin....

—¿Otra cosa terrible. Tenemos una empleada q' esta de nueve meses. Ayer li dijimos que se dejara el trabajo, y ya y mos contestar: «Yo no paro», ¡Y ha salido ya de coentas!

—Eso es una rebeldía contra la naturaleza.

—Claro. Otra cosa. Ayer estaba yo en el aeródromo viendo como iba a volar un biplano. Yo m' estaba con un boque de zarza en la mano, y en el momento del vuelo, yo, ¡zarza p' abajo y el biplano ¡zarza p' arriba! Es pa volverse loco.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.



—¿Qui?

—Don Carlos, el comerciant.

—¿Por qué?

—Porque cantarian en la operación, y eso hace feo.

—Es verdad.

—Como es verdad que hay que arreglar la cosa pa que los pobres sordos puedan oír misa.

—También es verdad.

—Claro. Como los pobres jefes de estación. Siempre estacionados! No podrían haserlos aviadores?

—¿Aviadores, por qué?

—Porque sería un medio eficaz pa haserlos ascender.

—Es justo.

—Y cabal. Lo mismo que a los cabos, que no se porqué los han de poner a lo último de todo.

—¿A lo último?

—Si. Siempre diciendo que al fin y al cabo. No hay derecho!

—Claro que no.

—En cambio, las personas que saben amoldarse a las circunstancias, son felices coando viajan en el tren.

—¿Por qué?

—Porque van de primera encara que vayan en tercera.

—¿Eso lo dices en segunda? ¡Pos podrían ficarte en la perreter!

—Esa la reservan pa ti. Y en fin, ché, p' acabar. Vay a haserme rico en manco d' un bulido.

—¿Cómo?

—Yéndome al polo a poner fábrica de polonesas, porque allí los materiales irán tiraos. ¡Y ¡halal adios! que me s' hase tarde.

—Tirrrrrin. Tirrrrrin....

—¿Otra cosa terrible. Tenemos una empleada q' esta de nueve meses. Ayer li dijimos que se dejara el trabajo, y ya y mos contestar: «Yo no paro», ¡Y ha salido ya de coentas!

—Eso es una rebeldía contra la naturaleza.

—Claro. Otra cosa. Ayer estaba yo en el aeródromo viendo como iba a volar un biplano. Yo m' estaba con un boque de zarza en la mano, y en el momento del vuelo, yo, ¡zarza p' abajo y el biplano ¡zarza p' arriba! Es pa volverse loco.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

—Así pasa que a los artistas de ópera no se lis puede haser dengún trabajo quirúrgico.

—Lo creo.

mocadorete va el tronaor més llarc y gros qu' ha enconrat en ca Mar- ti, en pelailles de Alcoy, bombons y caramelos dels fins. Pa que endolses eixa boca qu

